VELAZQUEZ O LA AUSENCIA DE TOLEDO

Ocasionalmente pintó Velázquez, en 1620 en Sevilla, a una monja nacida en Toledo: la Madre Jerónima de la Fuente, clarisa del convento de Santa Isabel de los Reyes, que antes de embarcar para Manila quiso posar ante el que era un buen discípulo del Maestro Pacheco.

Pocos pintores han permanecido tan ausentes de Toledo como el gran Diego de Silva y Velázquez. Pintor de Cámara de un rey que amó poco a Toledo, apenas si se despertó en él entusiasmo por la Imperial Ciudad. No se conservan relaciones de las estancias de Felipe IV en ella; el bello Palacio Municipal se terminó en el reinado de Felipe III; los adornos de la Sala Capitular, la Capilla y la escalera, se hacen en la época de Carlos II. Hay un silencioso paréntesis de olvido con Felipe IV; es más, los grandes dramaturgos, como el toledano Gómez Zorrilla, huyen de la ciudad y se van a la Corte; como Calderón de la Barca, que abandona su Capellanía de Reyes de la Catedral para irse a Madrid junto al rey.

Ocasionalmente pintó Velázquez, en 1620 en Sevilla, a una monja nacida en Toledo: la Madre Jerónima de la Fuente, clarisa del convento de Santa Isabel de los Reyes, que antes de embarcar para Manila quiso posar ante el que era un buen discípulo del Maestro Pacheco. El retrato de la Madre Jerónima vino a Toledo y permaneció siglos de olvido en el convento de Santa Isabel; se llegó a creer que era de Tristán, el discípulo de El Greco.

En 1926, con motivo de la Exposición de Arte franciscano que se celebró en Madrid para conmemorar el VII Centenario de la muerte de San Francisco, se llevó el retrato a Madrid, con la etiqueta de obra de Luis Tristán; pero el restaurador, Sr. Seisdedos, creyó conveniente refrescar un poco la pintura antes de exponerlo y vió con natural asombro que el retrato estaba firmado y fechado de esta forma: «Diego Velázquez f. 1620».

Infinidad de críticos comenzaron a desfilar por la Exposición para admirar la obra de Velázquez; el rey Don Alfonso XIII y el Duque de Alba suplicaron a las monjas de Santa Isabel que lo vendiesen al Museo, lo que no se logró hasta 1944, en que se compró al convento toledano por el Ministerio de Educación Nacional y el Patronato del Museo conjuntamente; desde esa fecha se admira allí, con el número de registro 2.873.

Estando en Roma, conoció Velázquez al Cardenal que representaba al rey de España en la Corte Pontificia; era Don Gaspar de Borja y Velasco, que ya había sido arzobispo de Milán y de Sevilla y por entonces, con la categoría de Cardenal Arzobispo de Toledo, residía en Roma. Era el gran estadista hijo de San Francisco de Borja, amigo y confidente de la Madre Agreda, protector de las iniciativas que partían del Conde-Duque. En muchas ocasiones medió con su fina

Estando en Roma, conoció Velázquez al Cardenal que representaba al rey de España en la Corte Pontificia; era Don Gaspar de Borja y Velasco, que ya había sido arzobispo de Milán y de Sevilla, y por entonces, con la categoría de Cardenal Arzobispo de Toledo, residía en Roma

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1960.